ria no es solo ahuyentandolos, sino assolandolos totalmente, y aniquilandolos para no alzar mas cabeza, y esto todo, no en mucho tiempo, sino en el mismo instante que se infunde en el alma. A quien no admira tanta felicidad, donde era imposibilidad? El librarse uno con sus fuerzas del pecado, imposible es totalmente. Quien hay que se reduzga à estado tan desesperado por su propria voluntad? Quien hay que no estime la Gracia, pues es tan poderosa, que haga lo que le es imposible, no solo posible, sino tan facil? Quien hay, que no estime lo que tan provechoso le es? Và la vida en conservar la Gracia. Và mas que mil vidas del cuerpo. Demos si quiera una que tenemos, antes que perder la que vale por mil: muera el cuerpo, hagase pedazos el corazon, despedacense todos nuestros miembros, perdamos hacienda, honra, gustos, brazos, pies, sangre, y vida, antes que se pierda la Gracia. Bien podemos conservar la Gracia con la Gracia: pero adquirirla no podemos sin Gracia. Allegase à esto, que la Gracia no solo nos quita tan grande, y tan desesperado mal como el pecado, sino que nos libra del Infierno, y con esto nos libra de innumerables penas, y males: y no solo nos libra de tantos males, sino que nos dà de presente grandissimos bienes. Ahora hace hijos de Dios, despues nos harà possedores del mismo Dios. Estimemos esta medicina Divina, que no solo sana enfermedades, sino muertes; no solo dà salud, sino tambien immortalidad. Què diligencias no se hacen por quitar un mal del cuerpo, un agudo dolor, ò una enfermedad peligrosa? Quien reparo en la hacienda por comprar la salud, aunque dudosamente, y à costa de su sangre, y tormentos que suelen causar Medicos, y Cirujanos, aunque hagan carniceria de sì, y corten brazos, y piernas; todo se juzga por menos que la vida del cuerpo: pues como es posible, que se dè salud, y vida del alma por conservar la hacienda, ò cumplir un gusto? Cosa es de admirar la estrechura de vida à que se reduce un doliente, por sanar de un mal corporal. Verguenza es, que no haya Religion tan aspera, y estrecha, como es la bebida que voluntariamente toma un enfermo por la vida corporal, y que por la vida espiritual nos parezca rigoroso el estado Religioso. Què Religion hay tan observante, y aspera, como la vida de un enfermo? No hace en nada su voluntad, quiere beber, no se lo dàn; no quiere comer, y fuerzanle à ello; quiere dormir, y estorvanselo; quiere hablar, prohibenselo; si le mandan dàr la sangre, ha de estender el brazo; si le mandan abra-

brasar con hierros ardiendo para algun cauterio, lo ha de sufrir. Què Religion hay en que de esta manera se exerciten los subditos? Què obediencia se ha practicado con este rigor? Y calla, y no propone el doliente. Demàs de esto, de negocios de esta vida no ha de tratar, cessan todas las correspondencias: què Religion hay mas retirada? Pues què clausura no guarda? No hay Cartuxo, ni Monja que assi la tenga; de un apossento no ha de salir: tantos males se padecen por librarse de un mal. Y si tantos males ciertos se sufren, por un bien incierto, porquè no se busca el bien de la Gracia, por librarse del mal del pecado, y del Infierno? La medicina del pecado no es à tanta costa, no es mal que libra inciertamente de otro mal, sino un bien sobre todos los bienes del Mundo, que libra certissimamẽte del mayor mal de los males. Si en esta aspereza de vida se ponen los hombres por la vida temporal, què escusa puede haver delante de Dios, de no ponernos en alguna estrechura por la salud espiritual, y vida eterna? Por la vida del cuerpo se priva uno de todo gusto de los sentidos, y gasta su hacienda. Bien merece la vida del alma dàr por ella algunos gustos. El mal del pecado mortal no es enfermedad, sino muerte. Con la Gracia no se trata solo de sanar achaques, sino de sanar muertes, y muertes mortalissimas, que son las del alma. Si huviera un medicamento, que aplicado à un difunto le sanara de la muerte, què precio no se diera por èl? La Gracia es esta medicina eficacissima, que sana muertos, y restituye à una vida Divina: y esta medicina es sin basca, sin congoxas, sin amargura, sin peligro, sin costa. Bendito sea Dios, que tanto nos hizo mas facil la vida eterna que la temporal, quanto importa menos vivir en tiempo, que por una eternidad.

CAP. V. La luz es una sombra de la Gracia. Hazese comparacion de la hermosura de la luz con la de la Gracia.

§. I.

LAs excelencias que hasta aqui hemos dicho de la Gracia son tan grandes, que exceden à toda comparacion, y semejanza. Con todo esso, para darnoslas à entender San Efren, San Macario, y otros Santos, la comparan à la luz, que es la cosa mas admirable, y noble que conocen los sentidos: porque no hallaron en todas las cosas materiales ninguna que mas dibuxe à la Gracia, que la mas noble calidad que en los cuerpos conocemos. Por lo qual assi como llamò Dro-

go Hoſtienſe à la luz, *La Gracia del Sol*, aſsi los Santos Padres llaman à la Gracia, *La luz de Dios*: porque ſi bien no hay comparacion entre la Gracia, que es eſpiritual, y la luz material, hay alguna proporcion que declarará lo que haſta aqui hemos dicho. De la manera, que entre la ſombra, y el cuerpo, de que es ſombra no hay comparacion, y con todo eſſo hay alguna proporcion, para que por la ſombra que ſe eſtiende por el ſuelo, ſe pueda conocer la alteza de una torre, que ſe levanta haſta el Cielo: aſsi tambien por eſta luz material que vemos, ſe puede raſtrear algo de la luz eſpiritual. Y no es poca eſta grandeza, que ſea la miſma luz que alegra el Mundo, no mas que una ſombra de la Gracia.

Eſta comparacion de la luz, y Gracia, es muy conforme à la Sagrada Eſcritura: y aſsi, por ſer Dios autor de la Gracia, le llama Santiago, Padre de las luzes, del qual deſciende todo don perfecto, eſto es, la Gracia, que es don de Dios, y perfectiſsimo, aſsi por ſer muy gracioſo, como por ſer grande. Por la miſma cauſa los que eſtàn en Gracia ſe llaman hijos de luz, y ſus obras obras de luz. Al contrario del pecado, que ſe llama tinieblas, y los demonios, que ſon cauſa de èl, rectores de las tinieblas. Comparaſe, pues, la Gracia à luz, por la excelencia de eſta calidad: porque la luz es la mas noble de todas las calidades ſenſibles, y que excede incomparablemente à todas las demàs, y todas las coſas ſin luz no ſon de eſtima, ni pueden dàr guſto à la viſta. Es, pues, la luz una calidad tan eminente, y rara, que ha admirado à los mas deſpiertos ingenios de la naturaleza, que no acaban de acertar à decirnos, que coſa es, por ſus raras condiciones. Y aſsi dixo un Filoſofo, que no havia coſa mas clara que la luz, ni coſa mas obſcura, clara al ſentido que la vè, obſcura al ingenio que no la comprehende, ni ſabe difinir que coſa es. Lo que mas ſe puede ſaber de ella es lo que no es; que no es cuerpo, no es eſpiritu, no tiene contrario. Al modo de Dios, que mejor ſabemos lo que no es, que lo que es. Por eſſo mas la ſuelen alabar, que difinir. Vnos dixeron que la luz era la flor de las colores: otros, que era la hermoſura del Mundo: otros, que era apacible riſa del Cielo: otros, alegria de la naturaleza: otros, eſtatua de Dios: otros, vinculo del univerſo: otros, vida de las coſas: otros, regalo del ſentido: otros, recreacion del eſpiritu: otros, los ojos del Mundo: otros, bizarria de Dios: otros dixeron, que la luz era un alma viſible de las coſas, como la alma luz inviſible: otros, que era un Dios limitado para acomodarſe à obrar en

Iacob. 1. 17. *Eph* 5. 8. 9. *Epheſ.* 6 12.

en las coſas: otros decian, que era calidad eſpiritual: los Fenices dixeron, que era acto de la naturaleza Angelica, y Divina; S. Dionyſio Areopagita dice, que el ſummo bien es alabado con renombre de luz. Pero lo que mas es, lo que primero alabò el ſummo bien, es la luz, y la primera coſa con que adornò el Mundo: à la qual hizo primero que à todas la demàs naturalezas, porque ella dieſſe à todas hermoſura, y color, y luſtre. Por cierto que no es marabilla les tuvieſſe ſuſpenſos eſta calidad tan hermoſa, que recrea toda la naturaleza. Quien no vè la diferencia que hay de un dia claro, à una noche lobrega? Què và de uno à otro? Aquel alegra, y aſſegura à toda la naturaleza, eſta la entriſteze, que à los miſmos animales eſpanta, y llena de temor. Conſidere de aqui, que irà de la Gracia al pecado, el qual todo es horror, obſcuridad, lobreguez, eſpanto, y un manto de luto ſobre el alma muerta. La Gracia es alegria, gozo, amenidad, hermoſura, ſeguridad, y vida.

§. II

COnſideremos ahora los efectos de la luz marabilloſos, para que proporcionalmente filoſofemos en los efectos de la Gracia marabilloſiſsimos, que por la comparacion de la luz ſe nos traslucirán. La luz eleva los colores, para que ſean viſtos, y hermoſos, aſsi la Gracia eleva à las almas ſobre ſu propria naturaleza, para que ſean miradas de Dios, y hermoſas, y agradables à ſus Divinos ojos. Lo que ſon los colores ſin luz, eſſo es un alma ſin Gracia. No es mas agradable à Dios que un ſapo, y eſquerzo aſqueroſo, y feo. En un apoſento obſcuro, no hay diferencia del reſplandor de oro, ni de la blancura de la plata, à la negrura del carbon, y azabache, ni de la joya mas hermoſa, y perla mas precioſa del Mundo, al eſtiercol mas vil, todo es uno ſin luz, todo eſtà muerto, no hay diferencia de blanco à negro, ni de amarillo à colorado, todo es como ſino fuera. De eſta manera ſe han de mirar las criaturas racionales, ſin Gracia eſtàn muertas, ſin ella no ſon reſpecto de Dios, ſino como ſino fueſſen; pero aſsi como llegando la luz corre el velo à los colores que no ſe vian, y deſcubre la hermoſura que no parecia, y iluſtrando todo, eleva las coſas para lo que por ſi ſolo no podian, y de muertas las vivifica, y haze viſibles: aſsi en llegando la Gracia reſucita las almas, y las iluſtra, y eleva ſobre ſu miſmo sèr, y las repreſenta à Dios muy hermoſas. No hay coſa en el Mundo que ſin luz ſea hermoſa; no hay tampoco hermoſura eſpiritual ſin Gracia. No hay

coſa

cosa que sin luz se pueda vèr; la luz las ha de elevar; pero la luz por si misma se vè sin ayuda de otra cosa. Assi es, que sin la Gracia no hay cosa agradable à Dios, y la Gracia sin otra cosa le es muy agradable. Lo que es la luz à los ojos humanos, esso es la Gracia respecto de los Divinos. La luz es el principal objeto de la vista, y sin el qual no hay vista. La Gracia es lo que principalmente mira Dios, y sin ella no le agrada, ni mira con ojos de amigo à ningun alma.

Fuera de elevar la luz corporal à los cuerpos sobre su mismo sèr, para que sean vistos, y hermosos, tiene el ser participacion del cuerpo mas admirable, y mas noble que hay en la naturaleza, que es el Sol, cuya claridad, y hermosura participan por medio de la luz las Estrellas, los espejos, y otros cuerpos diafanos; assi la luz espiritual de la Gracia, no solo eleva à las criaturas espirituales sobre si mismas, sino que es participacion de el Espiritu mas noble que hay, que es Dios, de cuya naturaleza participan todas las almas puras, por el unico medio de la Gracia. Quien quisiere vèr como estàn las almas en Gracia, y Dios, considere como estaràn las Estrellas, ò unos espejos cristalinos ilustrados del Sol, que no parecen otra cosa, sino unos Soles; assi tambien las almas que estàn en Gracia, no parecen, sino unos Dioses. La propria diferencia que hay en lo corporal de los carbones, à las Estrellas resplandecientes, y de una gota de pez, al luzero de la mañana, esso và, y mucho mas, en lo espiritual del alma sin Gracia, ò con ella. Los pecadores no son mas que un monton de carbones, que estàn aparejados para el fuego del infierno. Los justos hacen un Cielo Estrellado, resplandeciendo como unas Estrellas clarissimas. Y assi se dice en Daniel, que reluziràn como el resplandor del firmamento, y como las Estrellas, en perpetuas eternidades. Si uno estuviera en el firmamento donde estàn las Estrellas, quedàra sin duda pasmado de aquellos cuerpos immensos, y resplandecientes como el Sol: porque allà arriba no parecerà una Estrella sino el mismo Sol: què comparacion juzgara que havia, de un carboncillo denegrido, respecto de un cuerpo tan hermoso, reluciente, claro, puro, y tan grande, que es mayor muchas vezes que toda la redondez de la tierra? Juzgue lo que hay, de un hombre en pecado, à otro en Gracia. Si la luz faltara à las Estrellas, que fueran sino iguales à los tizones muertos? Y què fue el primer Angel, faltandole la Gracia con que resplandecia como el luzero de la mañana? Quedò hecho un tizon del Infierno. ¿Pro por que estàn apartados

tados èstos cuerpos tan excelentes, pongamos el exemplo en cosas que podemos experimentar. La diferencia que hay de un claro, y crystalino espejo sin luz, à quando le ponen à los rayos del Sol, cuya claridad al punto participa, y su calor, y su pureza, y su imagen, y su hermosura, esto và de carecer de la Gracia, à tenerla: porque el alma, que es una criatura tan noble, y pura de toda materia, quando està sin Gracia, està obscura, ociosa, muerta, y no se diferencia respecto de Dios de las demàs naturalezas; pero en ilustrandola la Gracia, se trasforma en una claridad, y hermosura Divina, haciendose como Dios, y representando en si à Dios: porque assi como un espejo bañado de los rayos del Sol, no parece sino Sol, assi el alma vestida de la luz Divina de la Gracia, no parece sino Dios. Si no fuera ordinaria esta experiencia del espejo, quando resplandece como el Sol, herido con su luz, y nunca se huviera experimentado, à la primera vez que sucediera nos pareciera un raro milagro: y cierto, que de qualquier manera es de marabillar, que tan brevemente se haga una transformacion tan rara, que se pinte en un momento una imagen de cosa tan hermosa, y con tanta propriedad, y viveza, y con todas sus calidades, de claridad, pureza, resplandor, y calor. Y el espejo, si tuviera sentido, pudiera estar muy ufano de verse, el que poco antes no tenia forma alguna; ò si acaso la tenia, era de cosa vil, ya elevado à tanta hermosura, y claridad. Esta marabilla no tiene que vèr, con que el alma, que poco antes tenia la forma de un Demonio, fea en un instante sublimada, y trasformada con solo recebir la Gracia, en una forma Divina, resplandeciendo, como si fuera Dios. Fuera de que en esta transformacion de el alma por la Gracia, passa una cosa mas particular, que no la puede haver en el espejo, respecto del Sol: porque el Sol solo puede unir à si al espejo, y hacerle participante de su hermosura, por medio de la luz, que embia à gran distancia, quedandose èl apartado millares de leguas; pero si se viera que el Sol se baxaba al espejo, y penetrandole le henchia, y llenaba de su misma luz, què marabilla fuera esta? Pues lo que no puede passar en las cosas naturales, passa en esta obra sobrenatural de la Gracia. Por la qual, no solo resplandece el alma representando la claridad de Dios, sino que el mismo Dios viene à ella, y la llena, y hinche, y ilustra. No es explicable, quan endiosada queda la criatura con esta Divina luz de Gracia: y assi, por no haver de esto semejanza total en las cosas naturales, nos lo significa San

Juan

Juan miſticamente, en aquella muger que nos propuſo en el Apocalipſi, que eſtaba veſtida toda de Sol. Demàs de eſto, por la luz no ſolo parricipa el eſpejo de la naturaleza del Sol como quiera, ſino en aquello que es ſuperior à los demàs cuerpos: porque por la luz ſe participa lo ſupremo que tiene, que es ſu hermoſu, ſu claridad, ſu pureza, ſu calor: aſsi tambien por la Gracia no ſe participa Dios como quiera, ſino en aquello que es ſummo en èl, y por lo qual eccede à todo otro ſer, en quanto es plenitud de todo ſer, intelectualiſsimo, puriſsimo, ſantiſsimo. Bien dixeron los Philoſophos, que la luz en virtud era todas las coſas, y que comprehende en sì las calidades de los demàs cuerpos: porque aſsi como los cuerpos celeſtes contienen eminentemente los dèmàs, aſsi la luz, que es propria calidad de los cuerpos celeſtes, contiene eminente las calidades de las demàs coſas materiales. De la miſma manera la Gracia, vale por todas las coſas del Mundo. Què pureza hay como la de la luz? Què limpieza hay como la de la Gracia? Si el Sol tuviera conocimiento, què coſa del Mundo le agradaria mas, que verſe retratado en los eſpejos, y en las Eſtrellas, clarò eſtà que tuviera por amigos à todos los cuerpos en que vieſſe ſu Imagen, y natnraleza; y à las Eſtrellas mirara como padre ſuyo, y fuera ſu amigo. Pues lo que el Sol material no puede, lo hace el Sol eſpiritual que es Dios; y à todas aquellas criaturas en que vè ſus reſplandores, y que participan de ſu naturaleza Divina tan altamente, las ama, y ſe complaze en ellas, y tiene por hijas, y amigas. La luz es el alma que dà el Sol à los cuerpos tranſparentes, y tambien por medio de ella vivifica à las plantas; por lo qual llamò Plotino à la luz, *Vida muchiſsima*, y Orfeo, y Heraclito, *Anima inviſsible*, por lo qual vivian todas las coſas. Aſsi tambien por la Gracia comunica Dios al alma vida, y alma (digamoslo aſsi) porque la comunica una forma Divina, que la vivifica, y dà vigor, y fuerzas.

Ennead. 4. lib. 5. cap. 7.

§. III.

DEmàs de eſto, no ſolo es cauſa la luz que participen los eſpejos, y las Eſtrellas, la naturaleza del Sol, en quanto à ſer Imagen ſuya, ſino en quanto à ſus virtudes, y eficacia: porque participan rambien el calentar, el inflamar, y otras virtudes. Aſsi tambien por la Gracia no ſolo participamos la naturaleza Divina, ſino ſus fuerzas, y atributos: porque juntamente con la luz de la Gracia tenemos el calor de la caridad, y

y las demàs virtudes ſobrenaturales, con que obramos efectos raros, y ſobrenaturales, que exceden toda la capacidad de nueſtra naturaleza. Quien penſara, que un vidrio frio del eſpejo pudiera quemar? Pero tiene tanta fuerza, con la luz que recibe del Sol, que quema, y inflama, y abraſa el paño que ſe le pone delante. Pues aſsi como el vidrio tiene efecto tan ſobre ſu naturaleza, con las fuerzas que le dà la luz, para quemar, ſiendo el de ſuyo frio, aſsi el alma tiene fuerzas, por medio de la Gracia, para efectos que ſon ſobre toda la naturaleza. Y lo que và de enfriar à abraſar, eſſo puede mas el alma con Gracia, que ſi careciera de ella. Siete efectos principales de la luz ſeñalan los Filoſoſos, penetrar, iluſtrar, encender, excitar, amplificar, elevar, y formar: los miſmos ſe hallan con eminencia en la Gracia. Penetraſe en el alma con ſu pureza, iluſtrala con ſu claridad, enciendela con la claridad, excitala con ſu actividad, amplificala con ſu grandeza, elevala ſobre todo lo natural, formala con la Imagen Divina; pero como la luz es propria de las naturalezas celeſtes, aſsi, dice Marſilio, quiere comunicarſe en cuerpos que tenga algo de celeſte, como ſon los diafanos, y igneos, en los quales pueden conſervarſe: de la miſma manera la Gracia, por ſer calidad tan pura, y Divina, quiere pureza, y caridad para ſu conſervacion.

Marſil. Ficinus de lumine. c. 12.

Cap. 11. de lumine.

No hay tampoco coſa mas eficaz, que la luz contra las tinieblas: porque en un momento las expele, y las reſuelve en nada. Por obſcura que eſtè una noche, ſi ſe puſiera el Sol ſobre noſotros no era meneſter tiempo para que deſaparecierа toda aquella obſcuridad; en menos que en un cerrar, y abrir de ojos, en un peſtañear, en un momento no parecieran todas aquellas tinieblas, todo ſe volviera dia claro, porque no hay coſa que reſiſta à la luz, y aſsi no ha meneſter tiempo, ſino en un inſtante obra. Aſsi es la Gracia, que en un inſtante expele las tinieblas del pecado. No hay coſa que le reſiſta, en entrando en el alma la iluſtra, y clarifica, y vivifica. Al contrario de la Gracia es el pecado, porque como la Gracia es luz, el pecado es tinieblas, no exteriores, ſino inferiores, que ſon peores. Las tinieblas exteriores ſon las del Infierno; las interiores ſon las del pecado, que obſcurecen al alma, la enfrian, la mancillan, y ponen como una noche. Y aſsi, los que acaban de confeſſarſe digan con el Apoſtol: *Ya ſe paſsò la noche, y ſe llegò el dia: arrojemos pues de noſotros las obras de tinieblas, y viſtamonos armas de luz: andemos yà como de dia honeſta-*

Rom. 13.

neſtamente. Y en otra parte dice: *Erades algun tiempo tinieblas, aora ſois luz en el Señor, andad como hijos de luz, el fruto de la luz es en toda bondad, y juſticia.* Luz ſon, hijos de la luz, los que han recibido la Gracia, procedan como tales, no ſe vea en ellos ſombra de pecado, ſino obras, y frutos de luz, ſantidad, juſticia, bondad, caridad, y todas las virtudes. Luzga ſu luz delante de los hombres de tal manera, que glorifiquen à ſu Padre celeſtial, que es Padre de las luzes. Los que no eſtàn en Gracia mirenſe como ciegos en unas horribles tinieblas, llenos de horror, y luto; no tengan conſuelo haſta verſe en la claridad de la Gracia. Al Santo Tobias, ſolo vèrſe privado de la luz del Sol, le tenia tan deſconſolado, que dixo: *Què gozo puedo tener, que eſtoy en tinieblas, y no veo la luz del Cielo?* Què tiene que vèr eſta luz corporal, que es comun à hombres, y beſtias, con la luz eſpiritual de la Gracia, que es tan preciosa, que aun no es comun à todos los Angeles? Què tiene que ver la luz, que es participacion de una criatura inferior al hombre, con la luz que es participacion del miſmo Criador del hombre? Què contento puede tener quien eſtà ciego con ſu culpa? Como puede reirſe quien eſtà en las tinieblas del pecado? Y como puede ſoſſegar quien eſtà privado de Dios, que habita en la luz inacceſsible? Si à un varon juſto como Tobias, le deſconſolaba vèrſe privado de la luz material; un pecador, como tiene contento eſtando privado de la luz eterna? Llore, lamenteſe, gima, clame al Cielo, buſque la luz de la Gracia, que regocija al alma, y hermoſea, y ſublima à eſtado Divino. Tema ſus tinieblas, y tiemble no venga, de las tinieblas interiores de ſu culpa, à las exteriores de ſu pena: no venga del pecado al infierno, y de unas tinieblas à otras. Por que como dixo un Platonico: *De la manera que es el premio de los juſtos una marabilloſa participacion de la luz, aſsi tambien el caſtigo de los malos es la miſma privacion de la luz. Y el miſmo Sol Divino, que marabilloſamente fortalece, y conſerva los ojos de los Santos ſanos, y vitales, haze lo contrario con los malos que ofenden ſus ojos flacos, y abraza ſu conciencia con grave incendio.*

Tobia. 5

Ficinus de lumine, c. 17.

Para exemplo de lo que havemos dicho quiero decir, lo que ſucediò eſtando un dia el B. Padre San Franciſco de Borja diciendo Miſſa en Oporto de Portugal, que ſe eclypsò el Sol al medio dia de tal manera, que convertida la luz en obſcuras tinieblas, ſe contaban las Eſtrellas del Cielo. como ſi la media noche fuera en tiempo ſereno. Fue tanto el eſpanto de

de aquella gente, que como ſi el juycio univerſal llegàra, y el Mundo ſe acabàra, daban gritos, y con alaridos pedian miſericordia, y deſamparadas ſus caſas, los vecinos ſe fueron à la Igleſia del Colegio, donde el Santo Padre decia Miſſa, conſolandoſe con tener alli tan ſanto varon, confiando que por ſus merecimientos, y interceſsion, havia el Señor de uſar miſericordia con ellos. Alli lloraban, y gritaban de manera, que tuvo neceſsidad el ſiervo de Dios, acabando de decir el Evangelio, de volverſe àzia el pueblo, y pidiendo ſilencio hizo un muy devoto, y prudente razonamiento, en el qual les exhortò, que conſideraſſen, que ſi por eſconderſe una ſola hora la luz, y alegria de eſte Sol corporal, por ponerſele delante la Luna, ſentian tanta anguſtia, y tribulacion ſus corazones, en quanto debian eſtimar, y procurar que nunca ſe les obſcureciſſe, y faltaſſe el eterno Sol de juſticia, que criò à eſte Sol, y à noſotros, con cuya falta, tantas faltas, y miſerias ſe le recrecen al hombre? Luego les declarò, como por el pecado mortal pierde à Dios el alma, y el daño, y peligro que de eſte eclypſe reſulta.

§. IV.

VLtimamente, ſe ha de guardar la Gracia de la manera que ſe guarda una luz, como lo encarga S. Juan Chryſoſtomo, con cuyas palabras quieron rematar eſte capitulo. Conſiderando eſte ſanto à la Gracia, como una hermoſa, y clara antorcha, y encomendandonos el tenerla ſiempre ardiendo, dize: *Del modo que ſi à una antorcha de luz la echara alguno agua, ò cubriera de polvo; y aunque no hiziera alguna de eſtas coſas, ſolo con que la quitàra el azeyte ſe apagàra: de eſta miſma manera ſe hà el eſpiritu de la Gracia, que ſi llenares el corazon de las coſas de la tierra, y cuydados de lo perecedero, y deleznable, ſe apagarà: y aunque nada de eſto hagas, ſi corriere algun fuerte viento de tentacion, y no fuere grande la llama, ò tuviere poco azeyte, ò no cerrares la puerta de la lampara ſin duda perecerà. Preguntaràs, que puerta es eſta? Sabe, que al modo de las lamparas, tambien tenemos puertas noſotros, que ſon los ojos, y oidos. No permitas, que entre por ellos algun vehemente ſoplo de malicia, porque mataràs tu luz; pero cierra todas las puertas, y agujeros, con el temor de Dios. La boca puerta es, cierrala, y cierrala de manera, que dè luz, y que ſe guarde del viento, ò otra violencia que de fuera pueda venir, conviene à ſaber, que ſi alguno te injuriare tu cierres tu boca: porque ſi la abrieres avivaràs mas eſte viento. No has viſto en algunas caſas, quando dos puertas tienen correſpondencia, y corre grande ayre? Si cierras la una puerta de manera, que quites la correſpondencia,*

Hom. 11 inpriorē ad Theſal.

cia,

cia, ya no se siente el viento, quitandole con todo esto su fuerza. Tambien en nuestro caso hay dos puertas; la una es tu boca, la otra la del injuriador: pues si tu cerrares tu boca, y no le respondieres, se quita la correspondencia, con lo qual impediràs toda esta tempestad; pero si abrieres tu tambien tu puerta, no havrà ya quien se pueda averiguar con ella. Lo que importa es, que no apaguemos el espiritu. Acontece muchas veces, que se apague una luz sin que haya alguna violencia extrinseca, quando falta azeyte: y assi, quando no hazemos obras de misericordia, se extingue la luz del espiritu: y acabado el espiritu, que se siguirà? Bien lo podreis colegir si haveis caminado en alguna noche muy tenebrosa: porque si caminar de una tierra para otra de noche, es cosa trabajosa, y molesta, como se puede caminar seguramenee desde la tierra al Cielo sin esta luz de Gracia? No sabeis quantos Demonios hay en el espacio de este camino, quantas fieras, quantos engaños espirituales porque aun los ladrones primero apagan la luz, y luego hacen el hurto. Todo esto es de S. Juan Chrysostomo.

CAP. VI. La estimacion que hazen de la Gracia los Angeles, holgandose en la conversion de un pecador.

§. I.

QVanta estima se deba tener de la Gracia, se podrà tambien echar de vèr, por lo que los Angeles, y bienaventurados la estiman, y se regozijan quando la alcanza un hombre en la tierra, por estàr en ellos en su punto la caridad, y ver tantos males como hemos dicho, de que nos libramos por la Gracia, y el bien que con ella ganamos. Por cierto, que por esto solo debiamos procurarla, por dàr contento à tantos buenos. Y assi dice San Ambrosio: *Aproveche esto, para sacar cada uno incentivos de ser bueno, si cree que su conversion ha de ser agradable à los Coros de los Angeles, cuyo patrocinio, ò ha de desear, ò temer su ofensa. Sè, pues, causa de alegria làos Angeles; huelgense con tu vuelta à Dios.* Este regocijo de los Ciudadanos del Cielo, nos los revelò quien bien lo supo, el mismo que baxò de allà, y lo viò, que fue el Hijo de Dios; el qual nos dixo, que havrà gozo en el Cielo entre los Angeles, con la penitencia de un pecador. Quien no vè aqui la grandeza de la Gracia, pues es causa de tan alegre fiesta de los espiritus soberanos? Què bien puede ser el que en la possesion del summo bien, puede sobresalir; tanto, que añade gozo en grande, y mas no siendo la Gracia que se dà al pecador, bien particular, y proprio de los Angeles, sino ageno, que no les toca, pues no està en sus personas, ni en su especie de naturaleza?

Lib. 7. in Lucã, ad cap. 15.

Con todo esso, en la presencia de tan gran bien proprio, como la possession eterna del Criador, causa tan notable regozijo el bien ageno de la Gracia. Gran cosa es la Gracia, pues es causa de tanta fiesta, donde no se hace ninguna, por otras felicidades que alcancen los hombres! Aunque configa uno un Reyno de la tierra, ò el Imperio del Mundo, no se hace por esto fiesta en Cielo, no se hablarà palabra de ello entre los Angeles, no se darà un parabien por esta causa à los parientes del que saliò con aquella dicha. Pero si alcanza la Gracia, luego se regozija todo el Cielo, y todo es parabienes, aun à los que no les toca. De la Gracia, como cosa grande, se hace allà cuenta; de lo demàs no se hace caso, mas que si no fuesse. En grandes alegrias no hace uno cuenta de las menores, y à la presencia de un grande bien, no se estiman los pequeños: pues como puede ser, sino cosa muy grande, la Gracia del hombre, pues à la presencia del summo bien hace alegrar tanto à los Serafines? Grande bien es el que à los que gozan de la bienaventuranza causa nuevo gozo! Un mercader muy caudaloso no hace caso sino de grandes ganancias. Al lado del bien infinito no puede mover sino un bien inestimable. Mucho estiman los Angeles la Gracia agena, pues se gozan de ello en los gozos eternos. Y si los Angeles, la Gracia agena, y estando en la bienaventuranza, la estiman tanto, el hombre por què no estimarà la propria, y estando en este valle de lagrymas, y miserias? Los Angeles se gozan en el Cielo, con que estemos en Gracia: alegremonos los que estamos en la tierra de tenerla. Assi como es de marabillar, que los Angeles estando en la bienaventuranza reciban nuevo gozo con nuestra Gracia: assi es para espantar, que los que estamos en este destierro tengamos otro gozo, sino es de la Gracia. Prodigio espantoso es, que pueda un hombre sin Gracia tener contento alguno! Portento infernal es, que estando uno en pecado mortal pueda reir, y comer, y echar el habla del cuerpo! Què contento puede tener quien se vè desheredado del Cielo, condenado à penas eternas, enemigo de Dios, captivo de Satanàs, monstruo del infierno, infame, y fementido à su Criador, y maldito de Dios? Què contento puede tener con estos males, y mas no teniendo otro remedio para salir de ellos, sino llanto, y penitencia? Lloren los pecadores para que se alegren los Angeles. Lloren porque perdieron la Gracia. Lloren hasta tenerla, y no se gozen sino con ella. Miren à quantos regozijaràn con su penitencia: los Serafines se ale-